



JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN ESCOLAR: UN ESTUDIO DESDE LA INVESTIGACIÓN TALLERISTA

Gloria Elvira Hernández Flores

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México División Académica Ecatepec

Área temática: A.9) Sujetos de la educación).

Línea temática: La escuela y el conocimiento desde el punto de vista de los actores.

Tipo de ponencia: B. 1.1.) Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

La ponencia desarrolla los hallazgos del proyecto denominado *Intersubjetividades juveniles escolares. Comunidades de poder y comunicación* del Cuerpo Académico “Educación y poder. Acciones educativas con grupos en pobreza y contextos de vulnerabilidad”. Tiene un carácter regional en el sur y norte del estado de México. La ponencia se centra en los productos del proyecto en la zona norte, en el municipio de Ecatepec en el estado de México que se encarga del estudio de la configuración de procesos intersubjetivos en las interacciones que entretengan diversos agentes educativos en prácticas y comunidades múltiples en los usos de poder, la letra escrita y los vínculos comunitarios como espacios de posibilidad para la construcción de escuelas equitativas y participativas, en diálogo con el conocimiento producido por los propios agentes educativo de la educación secundaria y media superior. Su propósito aportar conocimiento de la escuela y juventud desde modos de investigación horizontales y dialógicos a partir del trabajo con la comunidad escolar particularmente estudiantes. La perspectiva teórico metodológica se inscribe en la investigación comprensivo interpretativa partir de una postura crítica que destaca la necesidad de reconceptualizar la relación intersubjetiva en el proceso de investigación de la juventud y la escuela desde la investigación tallerista. Coloca en discusión hallazgos derivados de este modo de hacer investigación en términos el hacer en los talleres con jóvenes en ámbitos como la comunicación a través de la letra escrita y la imagen y la transformación escolar a partir de las concepciones de sí y del espacio escolar.

Palabras clave: jóvenes, escuela, poder, investigación, talleres.

Conociendo con los estudiantes: una perspectiva teórico metodológica

Los modos de conocer la relación entre estudiantes y escuela se han modificado a lo largo de los años, como todo campo de la investigación social y educativa. Los estados de conocimiento referentes a estudiantes muestran los desplazamientos en torno a los temas y modos de acercarse a la producción de conocimiento. Para la década 1982-1991 el estudio de los estudiantes no se había conformado como un campo de estudio propio como sí lo había hecho el de maestros; para la década 1992-2002 ya se reconoce como campo de estudio dado que hay “mayor conciencia de su papel dentro de las instituciones escolares y, por ende, de la necesidad de conocerlo y de investigar diversas problemáticas” (Guzmán y Saucedo, 2005: 641); mientras que para la década 2002-2012 el campo se fortalece y crece de manera importante y destacan como rasgos la diversificación temática y la diversidad de enfoques teórico metodológicos (Guzmán y Saucedo, 2013: 29).

Importa iniciar con este referente pues a la diversidad metodológica uno la etnometodología como herramienta que permite acercarse a la producción de conocimiento desde las visiones de estudiantes en los niveles de secundaria y media superior. Construir conocimiento con los estudiantes y no sólo de ellos, implica derivaciones teórico metodológicas que recuperan su capacidad de agencialidad social y epistémica. A partir de referentes como Giddens (1998) y Bourdieu (Wacquant, 2005), Santos (2017), Coulon (1995) y Corona y Kaltmeier (2012), Reguillo (2000a y 2000b), Valenzuela (2015), fue posible construir una perspectiva que se encuentra habitada por teorías, enfoques, paradigmas y posicionamientos y posturas propias, que permiten, en tanto perspectiva, mirar desde un lugar, desde un momento y hacia un horizontes y esperanzas.

Así, los referentes teóricos fueron la teoría de la estructuración que aporta la capacidad de agencia a partir del concepto de reflexividad y el análisis de la institución a partir de las reglas y recursos (Giddens, 1998). La teoría de los capitales de la sociología cultural aporta la noción de *habitus* a partir de la cual se aporta a la comprensión de la relación estructurado estructurante (Bourdieu en Wacquant, 2005) que permite el acercamiento analítico a las prácticas y conceptos juveniles; la etnometodología de Coulon que nos desafía a conocer los métodos que las personas construyen en el *fluir* de sus vidas con su razonamiento sociológico práctico de acuerdo a Garfinkel (Coulon, 1995, p.13) y a partir de los cuales construye su visión y vivencia de los contextos escolares. Una categoría central es la de juventud que descartada de la noción sólo etaria, reconoce desde el enfoque sociocultural los modos de ser joven y de apropiarse de los espacios institucionalizados (Reguillo, 2000a y 2000b; Medina 2000) carecen de una postura esencialista para situarse como un estado, una condición sociocultural. Por su parte Corona, Kaltmeier (2012) y Santos (2017) permiten acercarnos desde una postura no extractiva en la cual nuestros propios conceptos y prácticas entran en juego y dialogan con los propios de los sujetos investigados en una relación intersubjetiva.

Por otro lado las tecnologías de la investigación, es decir, las lógicas en que se construyen las técnicas permitió el desarrollo de talleres como propuesta para investigar en interacción con los grupos, se trata de una perspectiva de acción participativa que recuperamos las tensiones entre teoría/práctica. El taller es definido como un espacio epistémico que afronta la articulación teoría y práctica y que se define desde una hacer artesanal a partir de acciones e interacciones en contextos específicos. La definición de un taller como estrategia metodológica deriva de la educación popular que lo define como un

[...] dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida. (Cano, 2012, p. 33)

La situación de partida fue acordada con contenidos que fueron dialogados con la comunidad escolar, principalmente con las direcciones y docentes encargados de la orientación. Se desarrollaron dos talleres en el municipio de Ecatepec, en una escuela secundaria y otra de educación media superior, escuelas oficiales pertenecientes al gobierno del estado de México. En la siguiente tabla se muestran elementos descriptivos de cada uno de los talleres.

Tabla 1: Talleres en escuela secundaria y media superior

TALLER	NIVEL EDUCATIVO	PROPÓSITO	ASISTENTES	TEMA	DURACIÓN
CONVIVIR EN NUESTRA ESCUELA: MIRADAS EN LA COMUNIDAD ESCOLAR	SECUNDARIA	MEJORAR LAS INTERACCIONES QUE SE DAN EN LA COMUNIDAD ESCOLAR PARA LOGRAR ESTANCIAS, ENSEÑANZAS Y APRENDIZAJES ÓPTIMOS	22 ESTUDIANTES DE PRIMER GRADO PERTENECIENTES A DOS GRUPOS	CONVIVENCIA ESCOLAR	10 HORAS
EXPRESANDO NUESTRA EXPERIENCIA ESCOLAR CON LA LETRA ESCRITA (ESTRATEGIAS PARA LA COMPRENSIÓN Y EXPRESIÓN ESCRITAS)	MEDIA SUPERIOR	FORTALECER LA EXPRESIÓN GENERAL Y ESCRITA ASÍ COMO LA COMPRENSIÓN LECTORA DE ESTUDIANTES	15 ESTUDIANTES	EXPERIENCIA ESCOLAR Y CULTURA ESCRITA	10 HORAS

Fuente: Elaboración propia con base en programas de Talleres (Hernández, 2018).

Aportes juveniles para la transformación escolar

En este apartado recupero la sistematización de los aportes derivados de los dos talleres en cuanto a los contenidos propiamente dichos de sus aportes acerca de quiénes son y qué es la escuela para los estudiantes a través del análisis de la convivencia, así como los usos de la cultura escrita.

En el caso de la secundaria, es importante destacar que se ubica en la periferia de un municipio con fuertes problemas de precarización y problemáticas de violencia aunque en un fraccionamiento que podría

denominarse como no tan marginal como es el caso de otras localidades. De acuerdo a la plataforma Mejora tu Escuela (2015) esta institución cuenta con 139 estudiantes, con 16 personas en la gestión y la docencia y 6 grupos, dos por grados, todos en el turno matutino. De acuerdo con pruebas estandarizadas, presenta logros insuficientes. Cuenta con estructura precaria con aulas y sanitarios, pero no biblioteca, laboratorios, aula de cómputo y espacios deportivos o recreativos, ni elementos de seguridad como señales, salidas o rutas de evacuación.

En este contexto, el taller permitió el trabajo en equipos en torno a tres preguntas generadoras la definición colectiva acerca de ¿quiénes y cómo somos?, ¿cómo somos en la escuela? ¿qué relaciones establecemos en la escuela en la convivencia y por qué? Y ¿qué cambiaríamos en la escuela? A partir de la dimensión institucional, el aula y las relaciones interpersonales.

Los contenidos partieron de preguntas que construimos acerca de cómo se sienten y actúan en la escuela iniciando por cómo se conciben a sí mismos, pues como lo señalan los especialistas en juventud (Reguillo 2000a; Medina, 2000) se trata de una construcción sociocultural que define la juventud y, en este caso, es contexto de construcción de las estancias escolares. Estos conceptos de sí y de sus pares instauran formas de ser estudiantes que se refuerzan por el código escolar que los define como muy indisciplinados. La apropiación de este estigma como lo señala Valenzuela (2015) hacen que sea complejo establecer condiciones para el desarrollo de taller. Una vez que expliqué la dinámica y después de señalar que no tiene calificación, evaluación, es decir, que no se conduce totalmente en el código escolar, se logra un sentido común del taller y posibilidades de trabajo.

Las percepciones de sí mismos ocupan un valor central en la convivencia pues de éstas depende en buena medida los modos no sólo de relación, sino de los recursos para la construcción de la misma, y los métodos que estudiantes construyen en este ámbito. Los aspectos positivos de sus personalidades los cifran en ser inteligentes, pasar las materias, ser buenas personas, llevarse bien entre sus grupos, ser sociales, respetuosos y sonrientes y perseverantes, respetar a los maestros y convivir con compañeros, poner atención y ser cumplidos, comprometidos y participativos, apoyarse entre sí. Proponen a sus propios compañeros comprensión, ser justos, contar con su escucha, ser buena onda, tener más orden, más apoyo y más pláticas, comunicación y realizar entre ellos actividades recreativas y de convivencia.

En la dimensión institucional el grupo valoró actividades que se pueden desarrollar en los recesos: platicar, comer, jugar, ir al sanitario, desestresarse y caminar llevan al grupo y por ello, que duren más para poder “aguantar las clases”. El valor de estas actividades lúdicas permiten apreciar no sólo la distancia de los significados y sentidos de los tiempos escolares, sino el lugar que el grupo da acciones formativas, de socialidad, atención al cuerpo y las implicaciones de las gestiones escolares con jóvenes que centran la formación en los espacios áulicos que pueden convivir con necesidades que van más allá de la formación académica.

Lo anterior se vincula con la precariedad infraestructural que lleva a demandas como baños limpios, cortinas en las aulas, *internet*, un barandal para seguridad, biblioteca y laboratorios cuya ausencia condiciona el logro de aprendizajes académicos y una formación amplia, ante lo que experimentan una formación aburrida y libresca, dijeron, que no abona para aprender lo que se exige. Demandan también conserje, psicólogos y buenos maestros lo que puede llevar a repensar los ambientes, necesidades e intereses insatisfechos que perciben y manifiestan.

En relación con sus compromisos, señalaron respetar religiones, la equidad de género, lograr mejores calificaciones, respeto, vocabulario adecuado, no responder con groserías, buen comportamiento, no echar relajo en los salones y respetar las reglas siempre cuando se acuerden. Es posible apreciar la diversidad en la escuela y la manera en que colocan en un lugar prioritario a los lenguajes para construir una mejor convivencia escolar. Los valores que aprecian de la escuela son la equidad, escucha, comprensión, respeto a los derechos de los estudiantes, reglas equitativas para la amistad, el noviazgo y uso de los celulares y no tener suspensiones injustas y acordar reglas para usos de celulares en el receso y como recursos didácticos.

Las problemáticas escolares que enunciaron son: falta de equidad, de escucha de respeto a sus derechos, de espacios y actividades de convivencia, fomento de división y competencia entre los grupos, demasiada exigencia no acorde con el trato y la condiciones de la escuela, carencia de un buzón de quejas para expresar desacuerdos y propuestas de solución y abrir espacios como este taller donde se puedan revisar las problemáticas de la escuela. Resalta la ausencia de condiciones, en la visión de estudiantes, para favorecer relaciones e interacciones en los ámbitos tanto de valores, como de infraestructura y gestión escolar.

Desarrollo ahora el caso del taller de la preparatoria. Se encuentra ubicada en la zona centro del municipio de Ecatepec, aunque en la periferia de la colonia. Es una escuela de reciente creación, tres años, dos de los cuales fue una escuela de organización social perteneciente a la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y que, a un año de convertirse en escuela oficial, aún tiene las huellas de su legado de organización con lemas de lucha en las bardas aldañas y personajes como Zapata en sus instalaciones. Hay cuatro grupos, dos de primero, uno de segundo y uno de tercero. Enfrenta altos índices de deserción debida, en palabras de la dirección, a embarazos, movilidad familiar y la formación de su propia familia. Sus instalaciones son muy precarias, trabajan en salones de madera que dificulta la vida académica, lo que no excluye a estudiantes de su derecho a la educación pero en condiciones complejas.

Como se señala en la tabla, participan 15 estudiantes que son del turno matutino, trabajamos en una bodega que habilitábamos con tablas y algunas bancas. El trabajo se desarrolló en condiciones muy complicadas para definir la situación (Coulon, 1995) del taller pues la falta de escucha para dialogar los fines y contenidos fue realmente alarmante. El contenido fue acordado con la directora en la necesidad de fortalecer la escritura y la lectura de estudiantes de la escuela.

El concepto referencial de la letra escrita plantea que no están vacíos de contenidos, más bien son definidos desde los contextos en los que la letra se constituye en sus fines, sentidos, procesos y superficies de escritura (Hernández, 2009). Trabajamos las primeras sesiones solicitando la participación de los estudiantes con una gran tensión entre lo solicitado y las posibilidades de participación. Sus experiencias escolares están fuertemente ancladas en sanciones, acciones y risas en torno a acciones que han llevado a la reprimenda institucional que van desde golpes a un docente, hasta daños en las instalaciones y permanentes expulsiones por indisciplina. Las primeras sesiones muestran los límites del vínculo entre la juventud y el código escolar en un contexto de violencia en el que efectivamente, los contornos entre el bien y el mal se desdibujan (Valenzuela, 2015, p. 25).

No obstante, el proceso de trabajo del taller permitió contar con textos escritos en los que definieron sus personalidades a fin de instalar un proceso de reconocimiento en la primer sesión. Escribieron en una hoja sus definiciones de sí mismos entre las que destaca una perspectiva positiva como personas inteligentes, un alto valor a ser sociables, la amistad y el noviazgo, variedad en el interés de continuidad en sus estudios ya que algunos desean ingresar en la universidad y otros no. Diversidad también en las jóvenes vidas, los modos de apropiación institucional y los intereses de recreación como el deporte, las artes y temáticas ligadas a ámbitos de participación juvenil como organizaciones de la localidad, las marchas y plantones a los que estuvieron acostumbrados por ser una escuela de la UPREZ.

Con la mejora del ambiente de trabajo del taller se realizó de manera grupal y en voz alta la lectura de materiales significativos (un artículo periodístico referido a la deserción del nivel medio superior) que promovieron interés, diálogo, contrastación y la petición a la escuela, por ejemplo, de las becas. Coinciden con el texto en el tema del abandono por razones económicas pero difieren en causas de los estudiantes y aportan la falta de interés y las prácticas docentes. Sugieren que fueran interactivas, hacer trabajos prácticos, que las autoridades sean más comprensivas, justas y equitativas y que reciban trabajos atrasados. Otra lectura en la misma dinámica permitió la reflexión acerca del miedo al compromiso que presentan la juventud en términos de matrimonio posibilitó abonar a la comprensión de las formas juveniles de relación sentimental a partir de categorías como *amigovios*, y apuntaron que no es miedo al compromiso, sino otras formas de entender las relaciones y de denominarlas.

Al final del taller, todo vuelve a su normalidad, gritos, falta de trabajo, despedidas y acuerdos sin cumplir. Pero al salir de la escuela, un estudiante señala “gracias por aprender que esto puede ser de otro modo”...

Conclusiones

Como se observa concepciones de sí, los derechos, los códigos escolares y juveniles son elementos clave que nutren las interacciones escolares. Rasgos como la perseverancia, ser sonrientes y felices son elementos claves y escasamente valorados para reconocer y construir sus estancias y relaciones escolares.

La exposición y análisis colectiva de la reflexividad (Giddens, 1998) juvenil permite destacar el registro del fluir de sus vidas, la necesidad de mejorar formas de ser, de realizar acciones y de estar en las escuelas. Destacar los lenguajes no sólo en tanto formas de enunciar el mundo sino como constitución de sí mismo, implica dar un lugar preponderante a la palabra oral y escrita, que permite desnaturalizar, a través de su reflexión, los modos en que se enuncian y dejan constancia de los momentos y espacios escolares y los modos en que las interacciones de convivencia se construyen incluyendo la no armónica.

La demanda de participación, de ser tomados en cuenta es un planteamiento acerca de la necesidad de democratizar el poder en las escuelas con lo que nos preguntamos si es posible pensar en las escuelas democráticas y participativas que reconozcan estos planteamientos y den lugar a los conceptos de sí a las condiciones institucionales para el derecho a la educación.

Finalmente, los aportes de la investigación tallerista llevaron a pensar que es posibilidad de construcción de conocimiento, pero también compromiso y reconocimiento recíproco. Es necesario mayor debate en torno a esta forma de hacer investigación educativa.

Bibliografía

- Cano, A. (julio-diciembre de 2012). La metodología de taller en los espacios de educación popular. Recuperado el 27 de julio de 2018, de file:///C:/Users/PAVILION/Downloads/2223-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3626-I-10-20130522.pdf
- Corona, S. K. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. México: Gedisa.
- Coulon, A. (1995). Etnometodología y educación. España: Paidós.
- Giddens, A. (1998). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guzmán, C. y. (2005). Conclusiones y perspectivas del campo de los alumnos. En P. (. Ducoing, Sujetos, actores y procesos de formación (págs. 799-809). México: COMIE/IPN.
- Guzmán, C. y. (2013). La investigación sobre estudiantes en México: tendencias y hallazgos. En C. Saucedo, G. Carlota, E. Sandoval, & J. (. Galaz, Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. México: ANUIES/COMIE.
- Hernández, G. (2009). Identidades juveniles y cultura escrita. En J. Kalman, & B. Street, Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales. Diálogos con América Latina (págs. 186-201). México: Siglo XXI.
- Medina, G. (2000). La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionalizados. En G. (. Medina, Aproximaciones a la diversidad juvenil (págs. 79-115). México: El Colegio de México.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón, La vida cotidiana y su espacio-temporalidad (págs. 77-93). México: Anthropos.
- Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En G. Medina, Aproximaciones a la diversidad juvenil (págs. 19-43). México: El Colegio de México.
- Santos, B. (2017). Justicia entre saberes. Madrid: Morata.
- Saucedo, C. (2013). Múltiples sentidos sobre la escuela en estudiantes de primaria, secundaria y nivel medio superior. En C. Saucedo, C. Guzmán, E. Sandoval, & F. Galaz, Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportaciones y debates (págs. 131-155). México: ANUIES/COMIE.

Saucedo, L., Guzmán, C., Sandoval, E., & Galaz, F. (2013). *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates 2002-2011*. México: ANUIES/COMIE/.

Valenzuela, J. (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. México: Biblioteca de Infancia y Juventud/NED.

Wacquant, L. (2005). Claves para leer a Bourdieu. En I. Jiménez, *Ensayos sobre Pierre Bourdieu* (págs. 53-78). México: CESU/ UNAM/Plaza y Valdés.